



# CENTENARIO

De la muerte de Don Luis Guanella  
[195-2015]

## DON GUANELLA FRENTE A LA MUERTE

*Don Guanella que ya va viendo cercano el final de su peregrinación en esta vida nos ofrece unas enseñanzas preciosas, relámpagos de luz con los que poder iluminar la imagen grave de la muerte.*

COOPERADORES GUANELIANOS DEL NORTE DE ITALIA / SUIZA ● AÑO PASTORAL 2014-2015

### “Padecer”

Sin duda alguna, también para él la experiencia de la muerte ha sido acompañada de una dolorosa purificación. No perdamos el tiempo con nuestras reflexiones. Mejor escuchémoslo a él... En el Boletín “*La Divina Providencia*” se muestran sus últimas palabras pronunciadas unos días antes de su muerte:

*“Creo que mi enfermedad me la ha enviado la Providencia de Dios para que puedan llover sobre la Casa unas gracias extraordinarias: sufrimientos extraordinarios, gracias extraordinarias.. Oh! Yo ya me entiendo con el Señor por el Instituto y por vosotros. ¡No dejo de decir a Dios palabras de fuego!... De mi sanación tengo ante la mente una especie de purgatorio tanto para mí como para vosotros.. Pero de todos modos pienso que mi enfermedad sea de esas que nos hacen subir al Paraíso... Dios pensará en vosotros. Nadie aquí abajo es necesario: ¡La Providencia os ayudará!... ¡Morir!... ¡Paraíso! ... Yo estoy ya en las manos de Dios. ¡Ojalá me sigan todos! Seguidme siguiendo este programa: ¡Orar y sufrir; ¡Oración y sufrimiento! ¡Orar y sufrir!”. (Como, 11 de octubre 1915)- (L. Guanella, “Le sue parole” en “La Divina Provvidenza”, octubre 1916, p.160)*

### “Confianza en la Providencia”

Todo el camino para don Guanella en esta tierra ha sido guiado y sostenido constantemente por la Providencia. Acercándose a la muerte, la fe en la acción de la Providencia brota en el abandono total de su persona, de su obra... un horizonte luminoso y sereno envolvía su ánimo.

*“Otros se preocupan y preguntan con ansia: “pero cuando cierre los ojos Don Guanella, ¿Quién hará las veces de él? Él cerrará los ojos diciendo adiós a la tierra a la que nunca dio su corazón y saludando a los suyos que continuarán mucho mejor que él las obras que fundó. Estas obras son del Señor, como lo es también él mismo. Quien tiene fe, cree firmemente que Aquél que ha llamado a las personas y a las obras, sabrá darles continuidad también sin él, que es un átomo perdido en el espacio. Este pobre átomo, cada noche, recomienda a Dios tanto a sí mismo como a sus obras, tan queridas para su corazón y después se*



abandona a un sueño muy plácido”. (L. Guanella, “Le Case della Divina Provvidenza” en “La Divina Provvidenza”, diciembre 1907, p.166)

## Y aún más...

*“La providencia me guió a todos los lugares. No teman nunca ni por las deudas ni por la vida. La Providencia es la que hace por nosotros y por lo tanto no tenemos nada que temer. Incluso ahora, en las actuales situaciones dolorosas y preocupantes, no temo. Es la Providencia la que nos cuida: todo depende de tenerla como amiga y confiar en ella teniendo alejado de nosotros el pecado. Es de este modo como han surgido las fundaciones de la Providencia del Señor: espíritu de sacrificio y espíritu e oración.*

*Es así como se ha logrado hacer algo y se ha llegado a esta edad ya avanzada. El Señor se compadecerá de los muchos defectos y tendrá también en cuenta el bien que se ha hecho. Si se conserva, si se aprende, si se difunde este espíritu, la obra crecerá y prosperará.”* (L. Guanella, “Una data” en La Divina Providencia, Junio 1915, pp 86-87)

## Un himno a la vida

Es significativo que cite una tercera enseñanza que Don Guanella nos ha dejado, tal vez más sugestiva. Se trata de una experiencia que él vivió en el último verano de su vida. Peregrino en Suiza, después de la celebración de las Vísperas de la Asunción, dicta el “Adiós al Valle Calanca”. El P. Pozzi, párroco de Arvigo (Grigione, Suiza), único testigo del momento, quedó profundamente impresionado por su figura y con fidelidad transcribió el mensaje. Nos confía esto:

*“Don Luis estaba verdaderamente espiritualizado y maduro ya para el Cielo, hacia donde voló apenas dos meses más tarde. Ninguna pluma sería digna de describir su bondad mostrada en esos días y nosotros ni siquiera lo intentamos. Pareciera que quisiera recoger a todos en su gran corazón para entregarlos a Dios... Nos cuesta describir su entusiasmo. Él mismo lo ha expresado en su “Adiós al Valle”... (L. Mazzucchi, “Lavita, lo spirito, le opere di don Guanella” Como 1920, pp 538-539)*

Son páginas que no encierran un “adiós” triste, resignado ni siquiera rebelde, sino que con un tono de nostalgia difusa, expresan un himno a la vida, a la creación. Como bien escribe el mismo Don Guanella, el “adiós” tiene un matiz de “hasta pronto”

***“¡Adiós, Valle Calanca! Tú me has abierto tus puertas estrechas y me has introducido entre las gargantas y los riscos a lo largo del río que toma nombre por ti. Me has mostrado las riquezas de tus bosques, la poesía de tus verdes prados, todos de gran pendiente, y me has abierto ante la mirada de los pastos de tus mismos montes. Me has hecho gustar el silencio taciturno de tu estación estiva y me has abierto la mente para descubrir y admirar en ti la majestad de Dios que manifiesta en los montes lo más sublime de su presencia, de su bondad, de su providencia admirable. (...) ¡Adiós, Valle Calanca! Déjate amar como lo mereces y que los hijos de tu seno no se desenganchen tan fácil de ti hasta el punto que permitas que una madre gloriosa disminuya en la prole, dejando cambiar en terreno estéril su enorme fecundidad. Por eso no te digo adiós, sino ¡hasta pronto!”***

## Las raíces que nos vinculan. La consigna

## ¿Cuál es la consigna que nos deja Don Guanella ante el misterio de la muerte y del morir?

- ♦ *Vivir o morir y todavía saber vivir y saber morir por Cristo y por la causa del Reino cada día, en las pequeñas y grandes cosas de la vida. En esta capacidad y en este empuje interior siempre nuevo, se decide la vitalidad de nuestro carisma y tiene sentido, aún en la actualidad, nuestro testimonio como guanelianos en la iglesia: laicos, cooperadores, hermanas, hermanos y sacerdotes.*



Se trata entonces de encontrar “raíces muy sólidas y en cierta medida vinculantes” tal como afirmaba don Piero Pellegrini: *“La oración y el sacrificio, son estas las dos grandes pistas que me parece recoger desde los orígenes. Seguramente son un poco pesadas, pero están desde el origen y por lo tanto tal vez nos cuesta mas vivirlas y comprenderlas... creo que estas sean raíces muy sólidas y, en cierta medida, vinculantes”* (P. Pellegrini, *“Primi anni della Casa Divina Provvidenza in Como”*, 1886-1895, en *“I tempi e la vita di don Guanella. Ricerche biografiche”*, Roma 1990. pp 288-289)

- ♦ En segundo lugar, de la meditación constante sobre el morir tendremos que ir a buscar las indicaciones útiles para nosotros y para los pobres que la Providencia nos confía para que, como don Guanella deseaba, *“en el camino de al vida que todos puedan llegar a la meta feliz”* (L. Guanella *Regolamento 1905* en Opera Omnia, vol IV, p 1150) ¿Qué “consigna” podría hacernos don Guanella a cada uno de nosotros? Probablemente esta.
- ♦ En la visión de una meta futura de gloria, saber descubrir nuevas luces sobre el significado de la enfermedad, del sufrimiento, de la misma muerte.

Enfermedad... sufrimiento... muerte: experiencias comunes a cada persona y que no van vistas como “impedimentos” sino como expresiones de la cita Pascual que permite el ingreso definitivo y pleno en la Comunión de los Santos a la que ya desde esta tierra, don Guanella nos ha puesto en evidencia con una convicción de pertenencia.

*“Sí, sí. Creed, esperad, amad la pequeña comunión de los santos en vuestra Congregación: todos para uno y uno para todos. Vivos o muertos todos para uno y uno para todos en la tierra y en el cielo”* L. Guanella *Vieni meco per se Suore Missionarie Americane in uso nella Congregazione delle Figlie di Santa Maria della Provvidenza in Como*, 1913 in Opera Omnia, vol IV, p 799)

*“La iglesia de Jesucristo es una familia. La caridad de Jesucristo une los corazones de los miembros de esta admirable sociedad. Filotea, ¡oh cuánto debes amar para infundir tu corazón en todos los hermanos que te rodean! Eleva la mirada y observa: algunos de tus hermanos ya están en el Paraíso; tú les has ayudado a subir. Otros están en el Purgatorio. A lo mejor les has enviado tu con el mal ejemplo de algún defecto o tal vez los retienes mientras tanto por algún tiempo para elevarlos. O tal vez están allá por ninguna culpa tuya y es puedes elevar con una fuerza poderosa”* (L. Guanella *Il Fondamento* p.900)

Él ha sabido hacer del misterio de la muerte una meditación constante y familiar.

Lejos de llevarlo a alejarse de las cosas terrenas, le ha permitido aún más, vivir mucho más a fondo las dificultades, las angustias y las esperanzas con equilibrio interior, serenidad y confianza. En el mundo hoy todo es fugaz Solo las realidades eternas apagan la sed de infinito que le es propia al corazón humano.

De esta manera lo ha testimoniado el cohermano P. Martino Cugnasca:

*“En don Guanella permanecía el pensamiento del Paraíso y de trabajar para conseguirlo hasta el punto que hacía brillar en su rostro una sonrisa continua, espejo de la alegría que lo llenaba por dentro; aunque cuando las dificultades materiales lo ponían a veces en preocupación, enseguida añadía que no valía la pena angustiarse por las cosas temporales, porque tierra y dinero siempre hay en abundancia. Dios no lo hace faltar a uno en el tiempo oportuno. Lo importante es salvar el alma y subir al Paraíso”* (M. Cugnasca, *“Don Guanella uomo straordinario nelle opere e nelle virtù”*, Roma 1989, pp 111-112)

El Papa Francisco , en el mensaje para jornada del Enfermo de 2015 con el título *“Sapientia cordis”*, ha expresado esta visión positiva de la enfermedad que hemos encontrado en Don Guanella. Haciendo referencia a la experiencia de Job, que por parte de sus amigos había recibido una equivocada interpretación del valor del sufrimiento, afirma lo siguiente el papa:

*“La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarlos.*





*Tiempo para estar a su lado como hicieron los amigos de Job: <<Más tarde se sentaron con él en el suelo durante siete días y siete noches. Ninguno le dirigía ni una palabra puesto que veían que era muy grande su dolor.>> (Job 2, 13). Pero los amigos de Job escondían dentro de sí un juicio negativo sobre él: pensaban que su desgracia era fruto del castigo de Dios por alguna culpa que tuviera. Sin embargo, la verdadera caridad es compartir sin juzgar y que no pretende convertir al otro. Está libre de cualquier falsa humildad que busca por debajo una aprobación del otro y que se complace del bien que hizo.*

*La experiencia de Job encuentra solo su auténtica respuesta en la Cruz de Jesús, acto supremo de solidaridad de Dios con nosotros, totalmente gratuito y totalmente misericordioso. Esta respuesta de amor al drama del dolor humano, especialmente del dolor inocente, permanece para siempre impresa en el cuerpo del Cristo resucitado, en esas llagas gloriosas, que son un escándalo para la fe pero que también son la constatación de la misma fe.*

*Incluso cuando la enfermedad, la soledad y la inhabilitación puedan estar por encima de nuestra vida de donación, la experiencia del dolor puede convertirse en el lugar privilegiado de la transmisión de la gracia y fuente para adquirir y reforzar la “sapientia cordis” (sabiduría del corazón). Se comprende entonces cómo Job, al final de su experiencia donde se dirige a Dios puede legar a afirmar: <<Yo solo te conocía por habladurías pero ahora son mis ojos los que te han visto>> (42,5). Incluso las personas sumergidas en el misterio del sufrimiento y del dolor, acogido con fe, pueden convertirse en testigos vivos de una fe que permite vivir en el mismo sufrimiento, aunque el hombre, con su propia inteligencia no sea capaz de comprenderlo hasta el fondo. (papa Francisco, “Sapientia cordis”, mensaje para la jornada del enfermo 2015)*

## La palabra de un escritor

El texto del jesuita Pierre Teilhard de Chardin nos introduce en la comprensión de la realidad, más allá de cada ilusión floreciente conectada a la autodeterminación: se abre a la maravilla del misterio de la vida y de la muerte, de la alegría y del sufrimiento, del potencial humano y de sus limitaciones; de la autonomía y de la dependencia; de la identidad y de la transformación, de la persona y del cosmos, de lo terreno y de lo eterno, del hombre y de Dios.

***“Ahora, a pesar que me muevo y me desarrollo según mis aspiraciones, puedo creer que soy el dueño de mí mismo (...): mi barca parece que no tiene ni timón ni velas. Pero cuando se da un golpe de viento, son entonces los bruscos frenazos los que hacen empinar la proa, los giros que nos hacen tocar el agua, entonces es cuando experimento en su pleno vigor la fuerza que me domina. (...) Sobre todo bendita sea la muerte.(...) La muerte nos quita todo soporte personal para abandonarnos a la potencias del Cielo y de la Tierra. Es esta la última palabra del susto que nos pega, pero también es, para el místico, el colmo de las bienaventuranzas: ¡por fin!***

**PIERRE TEILHARD DE CHARDIN**

Pierre Teilhard de Chardin, *SULLA SOFFERENZA*, Queriniana, Brescia, 2001, pp 28-30. El autor, (1881-1955), religioso jesuita francés y sacerdote; filósofo, teólogo, geólogo y paleontólogo, es también uno de los más grandes escritores religiosos del siglo XX. Vivió durante 20 años en China